

Etica en la Experimentación Médica

Por SANTIAGO GERAGHTY S. J.

¿Hasta qué punto le es lícito a la medicina disponer de las vidas humanas para sus experimentaciones, aunque de ello se sigan importantes hallazgos en el dominio de la ciencia? ¿Hasta dónde es lícito a la sociedad determinar si está comprendido el enfermo o impedido en las generales de la necesidad por el "bien común"?

En estos momentos se ventila un juicio sensacional en Israel: Eichman está en el banquillo de los acusados por haber mandado a la muerte a millones de judíos en un plan de exterminio racial. Otros criminales de guerra se buscan por haber hecho "experimentos" en la persona de sus prisioneros. Las sensacionales conquistas espaciales obligan a someter a seres humanos a pruebas para su acondicionamiento a especiales condiciones de vida en los vuelos.

¿Cuál es la palabra que oriente éticamente todos estos nuevos problemas?

EL tema de la experimentación en seres humanos orientada a la investigación médica, tomó vigencia en el gran público a fines de la segunda guerra mundial. El Tribunal de Nüremberg procesó a 23 inculpados alemanes —médicos e investigadores— por los experimentos llevados a cabo entre los prisioneros de los campos de concentración durante los años 1940 a 1945.

En esas sesiones y con la posterior publicación de las declaraciones de los procesados, el gran público pudo ponerse en

contacto con los detalles extremos a que se llegó en tales experimentaciones, descubriendo un total desprecio por la vida y la dignidad de la persona humana. Muchos murieron con atroces sufrimientos, y la mayoría de los sobrevivientes sólo lo lograron a costa de terribles disminuciones y mutilaciones físicas y traumas psíquicos. Mas en el curso de los procesos y merced a las presentaciones de los defensores, pudo comprobarse que tales hechos no eran privativos del régimen racial que los originó en aquel momento,

si bien la característica de sus prácticas era la brutalidad y el número impresionante de sus intervenciones. En otros pueblos y comunidades, donde sus habitantes se precian de respetar la vida e integridad humanas, se han constatado experimentaciones sobre seres humanos, aunque sin llegar a los extremos de degradación moral en que incurrió el nazismo.

El abogado de Brand, uno de los experimentadores alemanes inculpados, que precisamente es el Dr. Servatius, actual defensor de Eichman, no obtuvo una respuesta satisfactoria de parte de la acusación norteamericana cuando expuso un recorte de la revista "*Life*" del 1º de junio de 1945. La publicación aludía a la inoculación de paludismo en ochocientos detenidos de tres penales de la Unión, quienes se habían prestado "voluntariamente" a tal inoculación sin que percibieran por ese hecho recompensa alguna, como era de presumir, y ni siquiera la disminución de su pena.

La acusación americana había sostenido con énfasis, y por otra parte con razón sobrada que la condición de prisionero o detenido colocaba a un hombre en una situación de inferioridad muy peculiar, que desvalorizaba el consentimiento libre y voluntario. También se aludió a experimentaciones practicadas en Manila en indígenas ignorantes, así como a otras que tuvieron lugar en Texas, U.S.A.

El público en general tomó recién entonces, se puede decir, conocimiento de tales prácticas en la investigación médica, pero eso no quiere decir que las mismas no se hubieran llevado a cabo con anterioridad en el reducido núcleo de los investigadores profesionales. Para ello, bastaría releer entre otras cosas, las memorias de Pasteur.

• SU EXISTENCIA

La medicina, como toda ciencia experimental, avanza inductivamente, y requiere necesariamente la observación y experimentación. Como ciencia, debe conocer su objeto —el cuerpo humano— para establecer sus propiedades y funciones. En realidad, todo diagnóstico médico implica algo de experimentación, supone una "*exploración del objeto*". Claude Bernard definía la experimentación como una "*exploración dirigida*", una observación provocada con una finalidad determinada.

El campo real de la experimentación es mucho más amplio de lo que se cree. En el campo de la cirugía se han producido importantes revoluciones, condicionadas por los adelantos químicos y biológicos (antibióticos, radiaciones, etc.) o técnicos (aplicaciones electrotécnicas al instrumental, aplicación de plásticos, etcétera), sin olvidar el aspecto de la patología infecciosa, con los diversos tipos de vacuna, inoculaciones, etc., aspecto que supone largas experimentaciones en grupos reducidos y luego en masas.

De hecho, casi todos los productos farmacoterapéuticos suponen una cierta experimentación, como garantía antes de ser colocados en el mercado. Pese a los requisitos oficiales requeridos por Salud Pública para garantizar la seriedad de ciertos productos, sobre todo los destinados a afecciones nerviosas y glandulares, los mismos son puestos en el mercado muchas veces con harta inescrupulosidad. Pueden atestiguarlo los endocrinólogos y neurólogos, quienes saben perfectamente de qué forma, medicamentos como sedantes, narcóticos o hipnóticos que están destinados primariamente a atacar algunos de los síntomas del paciente perturban

sin embargo la armonía glandular o nerviosa del complejo humano en forma más o menos delicada según los casos.

Parecido fenómeno se repite en psiquiatría, donde se suele trabajar con cierta experimentación terapéutica o pura, como es el caso de ciertas escuelas psicoanalistas donde el especialista debe someterse a previo tratamiento de análisis antes de ser habilitado para ejercer.

El analista llega así a eliminar por un lado los residuos traumáticos personales que pudieran deformar la interpretación del cuadro del paciente, proyectando sobre él sus problemas personales no liquidados, y por el otro a adquirir una experiencia personal sobre las complejas fases de un proceso analítico. Como se ve, esto comporta una verdadera auto-experimentación, con implicaciones de índole moral, puesto que en más de una ocasión se precisará remover elementos subconscientes que pueden llevar a los lindes de una ocasión de pecado, o bien, en el caso de terceros, a manifestar secretos o conocimientos que no son de exclusiva propiedad del paciente.

Se han presentado últimamente en psiquiatría drogas cuyo efecto sería el de provocar artificialmente un delirio similar al de la locura o esquizofrenia. El médico, manteniéndose dentro de ciertos límites, obtendría de esta forma algunos índices que le posibilitarían la comprensión del mundo esquizoide. En tales casos, se lograrían resultados similares a los producidos por los shocks eléctricos o insulínicos.

Otro aspecto recientemente incorporado al tema de la experimentación, y por cierto de palpitante actualidad, es el de la medicina astronáutica, suscitada ante la inminencia de los viajes interestaciales.

Las nuevas condiciones físicas exigen una preparación especial del complejo psicológico para afrontarlas y superarlas(1).

● ASPECTO ETICO

El problema que presenta la necesidad de aceptar ese dinamismo de la investigación médica, no radica en los límites a imponer a esas posibilidades de avance que se realiza para proteger la vida, sino en los límites que imponen los derechos y obligaciones morales. Tanto el investigador como el paciente, o el grupo de experimentación, son personas humanas incluídas en la esfera de lo ético en cuanto a su comportamiento, y son administradores y no propietarios de su vida y de la ajena.

Los motivos que suelen aducirse para justificar la intervención ilimitada de la medicina para todo tipo de experimentación humana, son de este orden: el progreso de la ciencia médica considerada en sí misma, el bien del paciente y el interés de la comunidad.

Estos fueron, asimismo, los tres motivos principales aducidos por los abogados de los investigadores alemanes inculcados en Nüremberg (2). La naturaleza de estos motivos, exigen algún análisis de sus fundamentos.

● *La ciencia médica considerada en sí misma.* — El conocimiento científico tie-

(1) Los recientes experimentos sobre biología humana: fecundación de un óvulo humano en un medio artificial, realizados en Bolonia por un grupo de científicos, serán tratados próximamente en otra nota.

(2) S. S. Pío XII trata largamente los motivos en los siguientes documentos: "Discurso al Congreso Internacional de Histopatología del Sistema Nervioso" (13 de setiembre de 1952) y "Radiomensaje al VII Congreso Internacional de Médicos Católicos" (11 de setiembre de 1956).

ne, en efecto, un valor propio, y el conocimiento de la plenitud de la verdad en cualquier orden no tiene, como tal objeción moral alguna. Pero la ciencia no puede ser jamás el último y más alto valor al que se hayan de subordinar los demás. Tampoco se podría justificar un robo hecho con la intención de financiar una investigación científica por más importante que fuera y más imposible el medio de conseguirlo de otra forma. Con mucha mayor razón, no es lícito disponer de la vida humana con el objeto de experimentar un descubrimiento de orden médico.

• *El bien del paciente.* — El médico ha de actuar teniendo en cuenta el bien del paciente. Por eso, el facultativo no tiene más derecho que el que le otorga el consentimiento del paciente, o de las personas que estén a su cargo, si aquel estuviera inhabilitado para prestar su conformidad. Pero ni siquiera el mismo paciente puede ir más allá de los derechos que posee, siendo sólo usufructuario, y no propietario absoluto de su cuerpo y de su espíritu.

Puede, en cambio, disponer libremente de partes individuales, orgánicas o funcionales, cuando, y en la medida en que sean necesarias para el bien total de su persona. Es el llamado *principio de totalidad*: las partes están en función del todo; de aquí que se pueda experimentar en un enfermo una nueva droga de resultado probable si ya no hay otro remedio que concorra al mismo fin, porque se encamina al bien general del paciente.

• *El interés comunitario.* — Es tal vez, el punto más interesante y discutido sobre todo frente a las agresiones del estado totalitario o a las concepciones socializantes y concentracionistas que acentúan desproporcionadamente lo social en de-

trimento de la garantía esencial de la persona humana.

Se quiere justificar todo tipo de experimentación amparándose en el bien común. Ello, en todo caso, no puede determinarse por el investigador privado, ya que sólo la autoridad pública está autorizada, en determinados casos, a disponerlo. Esto nos plantea los límites de la relación persona-sociedad y/o autoridad pública. La relación no es idéntica a la existente entre la parte y el todo en el organismo físico. Aquí la parte goza de una cierta existencia propia pero como tal no existe en forma alguna. "*La sociedad en cuanto que los individuos están ordenados a su formación y desarrollo, no es más que el medio universal querido por la naturaleza para poner a las personas en relación con otras personas*" (3).

La persona-individuo es anterior a la sociedad por origen y superior por destino. Recibe el "don de la vida" y el consiguiente derecho ante todo *en sí mismo y para sí mismo*, después en relación con los hombres y con la sociedad y esto no solamente en el orden de la acción sino también en el de la finalidad (4).

Por lo tanto, querer aplicar el principio del primado de la sociedad y del Estado en sentido absoluto es abusivo e ilícito, ya que subordinaría *todo el individuo a la sociedad*. La sociedad no es una unidad física sino moral. El todo social carece de una unidad tal que subsista por sí misma; su unidad es de finalidad y acción y no basada precisamente en una esencia física. En el todo social, las partes, los individuos, son funcionales, se relacionan por la finalidad y para la

(3) PIO XII: "Radiomensaje al XIII Congreso Internacional de Médicos Católicos" (11 de setiembre de 1956).

(4) PIO XII, *ibíd.*

acción, pero gozan de independencia ontológica propia en sí mismas.

Por eso no puede la autoridad pública —y mucho menos la acción privada— emprender experimentaciones puras que importen peligro grave de la vida o salud física, amparándose en el título del bien común, ya que no dispone de un dominio directo sobre el don de la vida de sus súbditos. La extensión y límites de la autoridad pública se concentran en las exigencias relativas al orden de la acción (5).

● *NORMAS EN LA EXPERIMENTACION HUMANA TERAPEUTICA*

Nos referimos a aquella experimentación que implica un peligro grave para la vida o salud física o psíquica del sujeto enfermo. Las experimentaciones que sólo ocasionan una ligera y reparable perturbación funcional, no se toman en cuenta. En la primera hipótesis las normas a observarse son las siguientes:

- En lo posible, previa experimentación en animales.
- Que no exista otro remedio más o igualmente eficaz, sin los inconvenientes y riesgos del remedio que se experimente.
- No es necesaria, por supuesto, la exclusión de todo riesgo o peligro.

(5) "Por esta razón el organismo total que es la humanidad no tiene ningún derecho de imponer a los individuos exigencias en el campo del ser físico en virtud del derecho natural que tiene un "todo" de disponer de sus partes. La extirpación de un órgano particular sería un caso de intervención directa, no sólo en la esfera de la acción del individuo, sino también y principalmente en la esfera de su ser, de la parte de un "todo puramente funcional": humanidad, sociedad, estados, al que el individuo humano está incorporado como un miembro funcional en cuanto a su actuación solamente". (PIO XII, loc. cit.).

—Al médico le corresponde valorar esos riesgos; cuanto más desesperado sea el caso, menos probabilidades de éxito se requieren.

—Se requiere el consentimiento del paciente o de sus representantes o responsables, si él no puede hacerlo.

—El consentimiento debe ser real, conforme al derecho natural, sin error, ignorancia o dolo, sin conculcación del derecho de un tercero. No se requiere un consentimiento explícito. Puede bastar el implícito.

—Cuanto mayor es el peligro, se exige más conocimiento del mismo por parte de quien ha de dar el consentimiento.

—El médico no tiene más derecho que el estrictamente otorgado por el paciente y le corresponde al mismo médico la aplicación de estas normas en los casos concretos, de acuerdo a la situación real.

—Es lícita la autoexperimentación terapéutica.

—No se puede tomar a un enfermo, por más desahuciado que esté, *para una experimentación pura*, esto es, sin que ella se ordene de algún modo al bien del paciente.

● *EXPERIMENTACION PURA*

Es moralmente ilícita toda experimentación pura. Es experimentación pura la que no pretende la curación de un sujeto afectado por un mal orgánico o funcional y pone en serio peligro su vida o integridad, ya se trate de un enfermo o de un sano, o del mismo médico; y esto intervenga o no consentimiento o mandato de la autoridad pública, si se hace a sólo título de experimentación y no de sanción penal.

La finalidad subjetiva por más noble y altruísta que sea no cambia la calidad moral de un acto objetivamente occisivo o mutilatorio. Es un acto contra la justicia al ejercer un dominio abusivo y total sobre la vida, contra el precepto divino: "No matarás".

• LA EXPERIMENTACION PENAL

Supuesta la licitud de la pena de muerte, no se ve dificultad en que la misma autoridad pública adopte alguna forma de experimentación humana como modo de ejecución de esa sanción. Será lícito sólo y en cuanto sanción y no como experimentación.

La experimentación en penados o prisioneros sólo es lícita si es terapéutica y en las condiciones antes establecidas. En este caso lo discutible reside en el valor del consentimiento dado por el paciente, que indudablemente se halla en inferioridad de condiciones.

• NOTA FINAL

Gracias al progreso científico, podemos constatar que intervenciones quirúrgicas o terapéuticas consideradas en un momento audaces y peligrosas, hoy son simples y desprovistas de todo peligro o han sido sustituidas por procedimientos más eficaces y seguros.

Fue necesario que con el tiempo el desarrollo armónico de las investigaciones médicas y demás ciencias paralelas descartaran unas técnicas y posibilitasen otras, más libres de esos peligros. Los adelantos son progresivos y llevan su tiempo; hay que saber esperar prudentemente. Drogas, instrumental y nuevas síntesis biológicas abren paso a la solución de problemas que, por el momento, parecen insolubles desde el punto de vista ético, como la relación entre los organismos hormonales, endócrinos, y la regulación de los ritmos femeninos, tratando todo el sistema hormonal. Hace cincuenta años este planteo no era viable por la falta de conocimientos médicos y de química biológica.

"ESTUDIOS", revista argentina de Cultura, Información y Documentación, fundada en 1911. — Dirección, Redacción y Administración: Callao N° 542, Buenos Aires. T. E. 40-7997. — Registro de la Propiedad Intelectual N° 521.289.

Puede suscribirse a la revista "ESTUDIOS" enviando cheque, giro postal o bancario, a la orden de Revista "Estudios".

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

Suscripción anual (10 ediciones)	m\$n.	250
Suscripción semestral (5 ediciones)	„	125
Suscripción especial de ayuda	„	500
Ejemplar del mes en curso	„	25
Ejemplar atrasado del año	„	30
Ejemplar atrasado de años anteriores	a convenir	
Exterior: suscripción anual	u\$s.	4.00